EL SECRETARIO Y EL COCINERO,

COMEDIA EN UN ACTO ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

A. M. GUTIERREZ.

PERSONAJES.

EL CONDE DE PEÑALTA.
ELISA, su hija.
EL VIZCONDE DE SANTA CLARA.
ALFONSO, su hijo.
ANTONIO, mayordomo del conde.
PERICO, cocinero.
LACAYO 1.°
LACAYO 2.°
CRIADOS, *que no hablan.*

La escena tiene lugar en Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa del conde de Peñalta. Puerta al fondo, y otras laterales en los dos ángulos del mismo. En el primer término, á la izquierda del actor, una puerta; en frente una gran chimenea encendida. En el proscenio, á la izquierda, una mesa grande con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, *con un paquete de cartas, figurando que habla con alguno de dentro.*

Le lo vuelvo á repetir; di que no estoy en casa. ¿Para qué diablos necesitaba el conde, mi señor, que le hiciesen embajador de Turquía? Desde que hemos sido nombrados, la casa anda revuelta... todos quieren ascender... ¡y esto sin contar los nuevos destinos!... Y yo, que en mi calidad de factotum... ¿qué digo?... de administrador, estoy encargado de los nombramientos... ¡Pues no he oido pocas necedades, ni recibido recomendaciones!... ¡setenta y dos nada menos, solo para la plaza de ayuda de cámara!... Bien que esto no tiene nada de particular, tratándose de entrar al servicio de un señor de campanillas; pero en fin, estas son plazas que están al alcance de cualquier pelagatos; pero en cuanto á las dos que me quedan, la de secretario particular y la de cocinero, la prudencia aconseja andar con piés de plomo. (*Se sienta junto á la mesa*) ¡Eh! ¿quién viene á importunarme? (*Con énfasis.*)

ESCENA II.

ANTONIO, EL VIZCONDE.

VIZCONDE. (*Rechazando á un lacayo que trata de impedirle la entrada.*) ¡Canastos!... ¿qué me importa tu consigna?... (*A Antonio.*) ¿El señor conde?...

ANTONIO. Está ocupado en este momento.

VIZCONDE. Trabajando, ¿eh? Eso ya es diferente, pues

cuando un hombre de su posicion está ocupado, no debe interrumpírsele. Sin embargo, puede V. decirle que está aquí el vizconde de Santa Clara.

ANTONIO. (*Levantándose.*) ¡Cómo! ¿al que en otro tiempo debió su fortuna?...

VIZCONDE. Sí, su antiguo amigo, á quien no ha visto hace diez años, y que desea hablarle de un asunto importante. ¿Cuándo parte para su embajada?

ANTONIO. Mañana por la mañana... Ya está preparado su equipaje y el de la señorita Elisa.

VIZCONDE. (*Aparte.*) ¡Ah! ¡con que su hija le acompaña!... Esto acaba de confirmarme... No hay que perder tiempo. (*Alto.*) ¿Quién es su administrador ó mayordomo?

ANTONIO. En mí tiene V. á uno y otro.

VIZCONDE. ¡Hola! con que V. reune... Bien, bien; así se ahorran empleados. Y si alguna vez, esto es una suposicion, llegasen á apalear al mayordomo, ¿qué seria del administrador?

ANTONIO. Señor...

VIZCONDE. Eso es cuenta de V., y á mí no me concierne. Vamos á otra cosa: puesto que V. es el encargado, tengo que prevenirle que mañana temprano se le presentará un jóven de buen aspecto y finos modales, solicitando el destino de secretario particular, con el objeto de partir agregado á la embajada.

ANTONIO. (*Aparte.*) Vamos, otra recomendacion...

VIZCONDE. Ruego á V. que le detenga...

ANTONIO. ¿De modo que V. tiene interés en que el jóven obtenga el destino?

VIZCONDE. (*Encolerizado.*) ¡Cómo! ¡quisiera ver!... (*Aparte.*) Me haria gracioso ver á mi hijo secretario de!... ¡no falte lo concedan, sino que le entretenga V. hasta que yo vuelva y hable con el señor conde. ¿Cuándo le parece á V. que estará visible?... ó mejor, ¿á qué hora almuerza?

ANTONIO. A las once.

VIZCONDE. (*Mirando el reloj.*) Dentro de una hora... Bien: mande V. que pongan un cubierto mas. En ninguna parte se trata mejor de negocios que en la mesa, y en presencia de un buen jerez no hay diversidad de pareceres.

ANTONIO. Tiene V. razon.

VIZCONDE. ¡Ah! procure V. que el almuerzo sea variado, pues estas pequeñeces llaman bastante mi atencion. Por supuesto, que tendrán Vds. buen cocinero.

ANTONIO. Yo diré á V...

VIZCONDE. ¡Canario! si así no fuera, seria una falta imperdonable en un embajador... Aquel tuno á quien despedí el otro dia en un momento de arrebato... ¡Lástima! en el ramo de embuchados era una notabilidad... ¡Pues no digo nada en el de escabeches! Vamos, es preciso protegerle... yo me encargo... Hasta luego. (*Vase.*)

ANTONIO. (*Siguiéndole.*) Pero, caballero, debo observar á V. que soy yo quien...

ESCENA III.

ANTONIO, *solo.*

¡Qué furor de proteccion! Yo que queria escoger por mí mismo... Es igual: lo que me importa es que el secretario sea uno de los mios. ¡Silencio! aquí viene la señorita Elisa.

ESCENA IV.

ELISA, ANTONIO.

ELISA. (*Saliendo de la habitacion de la derecha.*) ¡Ah! ¿V. aquí, Antonio?... Tengo que pedir á V. un favor.

ANTONIO. ¡Cómo, señorita!... me considero muy dichoso...

ELISA. ¿No se ha presentado nadie esta mañana pretendiendo la plaza de secretario?

ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Vuelta á la misma! (*Alto.*) No, señorita, nadie se ha presentado aun, si bien he recibido diferentes solicitudes.

ELISA. Lo decia porque me han recomendado con mucho interés á un jóven, que debe presentarse hoy.

ANTONIO. (*Aparte.*) Un jóven... ¿si será?... (*Alto.*) ¿Es algun conocido del señor vizconde de Santa Clara?

ELISA. ¡Dios mio! ¿quién ha podido decir á V.?... Sí, sí, creo que le conoce. ¿Acaso le han dado á V. malos informes?...

ANTONIO. Sí, señorita, y aun me han rogado que rehuse abiertamente...

ELISA. Guárdese V. muy bien de hacerlo.

ANTONIO. ¡Cómo!

ELISA. Se habrán engañado seguramente: en la tierra no existe un carácter mas dulce, mas amable, y es además muy instruido, á pesar de que solo cuenta veinte y dos años.

ANTONIO. ¡Veinte y dos años! pues es muy jóven.

ELISA. (*Vivamente.*) Tiene treinta, señor Antonio, tiene treinta.

ANTONIO. Qué ¿le conoce V.?

ELISA. (*Corrigiéndose.*) Conocerle... no... pero me han hablado mucho de él.

ANTONIO. Nada: desde el momento en que V. me lo recomienda... (*Aparte.*) Está visto, no hay medio... quizá el señor vizconde se equivoque... (*Alto.*) El caso es que el señor embajador tiene prisa, y si no se presenta hoy...

ELISA. Se presentará, señor Antonio, se presentará. (*Aparte.*) Ya debia estar aquí.

ANTONIO. ¿Y cómo se llama ese jóven?

ELISA. ¿Cómo se llama?... (*Aparte.*) ¡Dios mio! Alfonso no me ha dicho el nombre que pensaba tomar. (*Alto.*) Se llama... se llama... Se me ha olvidado; pero creo que con lo que he dicho á V., podrá conocerle perfectamente... Con que, quedamos en lo dicho, señor Antonio.

ANTONIO. (*Inclinándose.*) Está muy bien, señorita. (*Vase Elisa.*)

ESCENA V.

ANTONIO, *solo*; *despues dos* LACAYOS.

ANTONIO. Bueno, puesto que la señorita lo quiere... Pero, ¿quién podrá ser este secretario por quien tantos se interesan, es decir, unos en pro y otros en contra?

LACAYO 1.° ¡Señor Antonio, señor Antonio!

ANTONIO. Aquí estoy.

LACAYO 1.° El señor embajador le llama á V.

ANTONIO. Voy. Entretanto, arreglad un poco esta sala... Demonio, ¡y nuestro secretario!... (*Al lacayo.*) Si viene un jóven preguntando por mí, ruégale que me espere un momento, y en seguida corre á avisarme.

VOCES. (*Fuera.*) ¡Señor Antonio, señor Antonio!

ANTONIO. ¡Voy, voy! No se puede repicar y andar en la procesion. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PERICO, *saliendo por el lado opuesto.*

ico. Digo á Vds. que es para un asunto importante. ¡Que hable primero al portero!... Ese es el medio de no poder llegar á hablar con nadie. (*Entrando y examinando el salon y á los lacayos.*) ¡Oh! ¡oh!... todo esto respira gente de copete... ¡Qué libreas mas relucientes!...

AYO 1.° ¿Es V. quizá quien desea hablar con el señor administrador?

ICO. (*Aparte.*) Señor mio... (*Tentando la librea.*) ¡Esto es magnifico! (*Alto.*) Si; desearia hablarle.

AYO 1.° Está ocupado en este momento con el señor embajador: tenga V. la bondad de molestarse un poco, que voy á avisarle. (*Los dos lacayos saludan á Perico respetuosamente por tres veces, y se van por el fondo.*)

ESCENA VII.

PERICO, *solo.*

avo! ¡bravísimo! á pesar de sus galones, me parecen buenos muchachos. Ea, Perico, amigo mio, héte aquí ya lanzado: ya está dado el primer paso, que es el mas espinoso: sin embargo, no se me oculta que para obtener la plaza de primer cocinero de un escelencia, me queda aun mucha audacia que emplear, máxime careciendo de proteccion; pero esta es una clase de audacia en ningun modo reñida con el talento... Además, nada infunde mas ánimo que el hallarse sobre el terreno... y me parece que me encuentro en él. Verdaderamente que mi plaza en casa del señor vizconde de Santa Clara era un buen bocado. Un hombre casado con vida de soltero, porque yo no he visto nunca ni á su mujer ni á su hijo... ¡nada!... El otro dia se enfurruscó conmigo con el frívolo pretesto de que tenia hambre y le hizo esperar... ¡Como si el talento no debiese hacerse esperar!... ¡Oh perversidad del siglo!... Ahora lo que me hace falta es que el señor embajador sea hombre de gusto y de apetito, y que quiera agregarme á la embajada... Le pediré doscientos durejos al año, y luego la consideracion... De seguro que él ganará mas que yo... Alguien viene... ¡Firme, Perico, no hay que dormirse en el asado!

ESCENA VIII.

PERICO, ANTONIO, *un* LACAYO.

ACAYO. (*A Antonio, señalándole á Perico.*) Si, señor, allí lo tiene V.

NTONIO. Está bien. (*Vase el lacayo.*) ¿Tendria V. la amabilidad de decirme su gracia?

ERICO. A mí me llaman D. Pedro...

NTONIO. ¿Y en dónde estaba V. antes de venir aquí?

ERICO. No sé si deberé vanagloriarme de ello: he salido de casa del señor vizconde de Santa Clara.

NTONIO. (*Aparte.*) Es el mismo. (*Alto.*) Le he visto esta mañana, y me ha hablado de V.

ERICO. ¿Me quiere mucho, eh?

NTONIO. No mucho, no.

ERICO. Ya me lo figuraba.

NTONIO. Parece que sabia que iba V. á venir aquí, pues me ha prohibido que le diese á V. colocacion, y como es íntimo amigo de nuestro amo...

PERICO. (*Aparte.*) Vamos, otro de los estómagos ingratos de que yo hablaba esta mañana. (*Alto.*) En fin, veo que es preciso... (*Tomando su sombrero.*)

ANTONIO. Felizmente para V., la señorita Elisa, hija del señor embajador, se ha interesado por V.

PERICO. ¡La señorita Elisa!... pues es particular... ¡Ah! ¡ya caigo! me habrá visto en casa del señor vizconde cuando ha ido á comer allá.

ANTONIO. Sin duda; ella en persona le ha recomendado á V...

PERICO. (*Aparte.*) Quedaria prendada de mis macarrones á la Congrève.

ANTONIO. Y por lo tanto no he podido negarme... Desde este momento, pues, puede V. considerarse como agregado á la casa.

PERICO. (*Dejando su sombrero.*) En fin...

ANTONIO. Aquí será en donde trabajará V.

PERICO. ¿Aquí?... En verdad no sabria cómo... (*Aparte.*) ¡Si no hay ni una hornilla siquiera!

ANTONIO. En cuanto á los honorarios de V...

PERICO. (*Aparte.*) ¡Mis honorarios!... Estilo de gente de tono; yo hubiera dicho mi salario. (*Alto.*) ¿Decia V. que mis honorarios?...

ANTONIO. Ascenderán á mil duros.

PERICO. (*Estupefacto.*) ¡Mil duros! ¡Qué casa!

ANTONIO. Además comerá V. en compañía de su escelencia.

PERICO. Hombre, hombre, basta de chanzas. En cuanto á los mil duros, pase, los tomaré; pero ¡comer con su escelencia!... mi pudor no me lo permitiria...

ANTONIO. Ese es su gusto.

PERICO. (*Aparte.*) Pues es un gusto particular.

ANTONIO. En fin, las diversiones y ropas de V. correrán tambien por cuenta de su escelencia.

PERICO. ¡Oh! en cuanto á eso no suele ser muy caro; en nuestro estado se rompe poco, y si no fuera por las manchas...

ANTONIO. Sí, cuando á uno le dictan... A propósito, ahí encontrará V. todo lo necesario, plumas, tinta, papel...

PERICO. (*Aparte.*) Hé aquí una batería de cocina de nueva especie. (*Alto.*) Diga V., ¿cuál es fijamente la plaza que la señorita Elisa ha pedido para mí?

ANTONIO. ¡Toma! la de secretario.

PERICO. ¡De secretario! ¡Cómo! yo soy secretario...

ANTONIO. ¿Acaso está V. descontento?

PERICO. Algo, algo... Yo tenia otra cosa entre manos... Pero una vez que la señorita Elisa ha solicitado para mí la plaza de secretario, con mil duros de sueldo, me resigno... (*Aparte.*) ¡Qué verdad es que con la proteccion se llega á todo!

ANTONIO. Ahora conducirán á V. á su habitacion. No estará de mas que se arregle V. un poco, porque la etiqueta... su escelencia exige...

PERICO. Está bien. ¿Y dónde quiere V. que yo?...

ANTONIO. No tenga V. cuidado. (*Conduciéndole hácia la puerta del gabinete de la izquierda.*) Ahí encontrará V. todo lo necesario...

PERICO. (*Entrando en el gabinete.*) Está bien, está bien.

ANTONIO. Saludo á V. (*Hablándole mientras que él está fuera.*) ¡Eh! ¿adónde va V.? no hay que bajar la escalera... ahí... al primer piso... ¡ajajá! (*Volviendo al proscenio.*) Si le dejo, se va derechito á la cocina. Estoy muy satisfecho de nuestro secretario... ¡Oh! mi primer golpe de vista no me engaña jamás; se conoce que es hombre de

relevante mérito. Gracias á mí, ya tenemos la casa del embajador montada decentemente... No nos falta mas que el cocinero, y cuando el señor vizconde tenga á bien presentarnos su protegido...

ESCENA IX.

ANTONIO; ALFONSO, *que entra por la puerta del ángulo izquierdo.*

ALFONSO. (*Aparte.*) Aquel es sin duda el mayordomo de quien me ha hablado Elisa.

ANTONIO. ¿Qué se le ofrece á V.?

ALFONSO. Caballero, yo me llamo Rodriguez y venia á solicitar la plaza...

ANTONIO. ¿Qué plaza?

ALFONSO. La plaza vacante.

ANTONIO. ¡Ah! llega V. algo tarde, porque tenemos un candidato calorosamente recomendado...

ALFONSO. (*Vivamente.*) Caballero, yo tambien tengo protectores... (*Entregándole dos cartas.*) Del marqués de Verde Soto, del duque de Cienfuegos. Verá V. con qué calor... (*Aparte.*) ¡Como que las he dictado yo mismo!

ANTONIO. (*Abriendo una.*) ¡Del señor marqués! uno de nuestros mas joviales gastrónomos: le he visto á menudo en casa de su escelencia. (*Leyendo.*) « Recomiendo á V. al portador de la presente, como persona de mucho mérito y hácia el que me liga un afecto particular.» ¡Diantre! Me veo en un compromiso, pues el vizconde de Santa Clara ha de presentarme tambien un protegido...

ALFONSO. (*Aparte.*) ¡Mi padre! ¿Qué quiere decir esto? (*Alto.*) Caballero, suplico á V. que tenga en cuenta la recomendacion del marqués... En la alternativa, deberia V. al menos admitir la concurrencia, y si las consideraciones personales pudieran determinar á V... (*Poniéndole una bolsa en la mano.*)

ANTONIO. ¡Cómo! (*Aparte.*) Pues este ha guisado en casas de rango. (*Alto.*) Señor mio, ya veo que tiene V. mérito. Diga el señor vizconde lo que quiera, empleos tan delicados no se conceden mas que al talento y no al favoritismo. Le tomaremos á V. como ensayo, y si V. continúa... conduciéndose bien, se quedará...

ALFONSO. ¡Qué felicidad!

ANTONIO. Empezaré por conducirle á V. á la repostería.

ALFONSO. No, ahora no tengo apetito.

ANTONIO. ¡Qué!... Permítame V., aquí no se trata de su apetito, sino del de su escelencia... Poca cosa, un almuerzo ordinario... Con que arréglese V. No habrá mas que tres cubiertos, su escelencia, el vizconde y D. Pedro, su nuevo secretario.

ALFONSO. ¿Qué dice V.?... ¿su nuevo secretario?...

ANTONIO. Sí, un jóven que acaba de entrar en funciones y que partirá con nosotros para Turquía.

ALFONSO. (*Aparte.*) ¡Ay, Dios mio! creo que he llegado tarde. (*Alto.*) ¿Por quién me toma V. entonces?

ANTONIO. ¡Toma! por el cocinero mayor que nos falta. ¿No ha venido V. mismo á solicitar la plaza vacante?

ALFONSO. Sí, sin duda, la plaza vacante, porque... yo creia... (*Aparte.*) ¡Y se van mañana! ¡y no hay medio de advertir á Elisa este contratiempo! (*Se oye tocar una campanilla.*)

LACAYO. (*Dentro.*) ¡El chocolate de la señorita! La señorita pide el chocolate.

ANTONIO. Van al instante. (*A Alfonso.*) Vamos, amigo, en marcha, á la tarea; para el almuerzo de su escelencia todavía hay tiempo, pero en cuanto al chocolate de la señorita, es preciso hacerlo en seguida y llevárselo.

ALFONSO. ¡Llevárselo!... con mucho gusto... (*Aparte.*) ¡Ya un medio para acercarme á la que amo!

ANTONIO. (*Al lacayo, que ha salido.*) Sube aquí la chocolatera: despacha pronto.

LACAYO. Está bien: me habia olvidado de entregar á V. el papel, que me ha dado su escelencia.

ANTONIO. (*Abriéndolo.*) Un informe, ya tenemos tiempo. (*Alfonso se dirige á la chimenea.*)

ESCENA X.

ALFONSO, ANTONIO; PERICO, *vestido de caballero.*

ANTONIO. ¡Hola! hé aquí á nuestro nuevo secretario.

ALFONSO. ¡Cómo! ¡ese ente singular!... ¡Es graciosa la aptura!

PERICO. (*A Antonio.*) ¿Quién es ese caballero?

ANTONIO. Es un cocinero que acabo de comprometer.

PERICO. ¡Un cocinero!... ¡Pues es raro que yo no le conozca! ¿Cómo se llama?

ANTONIO. Rodriguez.

PERICO. ¡Rodriguez!... nombre desconocido en la cienc No debe confiarse semejante cargo á un cualquiera reputacion.

ANTONIO. El dice que tiene talento.

PERICO. Ya lo creo, así lo dicen todos, pero eso es prec probarlo... en la sarten. Tranquilícese V., que voy interrogarle, y sabré decir á V. hasta donde llega su ber en la ciencia culinaria. (*Atravesando el teatro y dirigiéndose á Antonio.*) ¿No hará mucho tiempo que ejerce?...

ALFONSO. No, caballero.

PERICO. ¿Y podríamos saber en dónde ha empezado V. carrera?

ALFONSO. (*Aparte.*) Parece que voy á sufrir un interrogato rio en regla. (*Alto.*) Caballero, yo he estudiado... en fonda del Gran Turco.

PERICO. (*Bajo á Antonio.*) Ya lo sabia... todos dicen lo mismo, pues creen que con solo pronunciar ese nombre. Pero yo aseguro á V. que no hay peor escuela para lo jóvenes que la cocina pública. (*Alto.*) ¿Y no ha trabajado V. nunca en casas particulares?

ALFONSO. Sí, señor; en dos casas de la nobleza, y en la d un ministro.

PERICO. (*Bajo á Antonio.*) Eso ya es diferente... así habr podido formarse, pero voy á verlo. (*Alto.*) Señor mio puesto que V. ha servido en dos casas de la nobleza en un ministerio, no debe temer un exámen detallado, así preguntaré á V. con su permiso... (*A Antonio.*) Dém V. un sillon. (*Antonio le acerca un sillon. Perico se sienta y continúa dirigiéndose á Alfonso.*) Decia que con su permiso me proponia dirigirle algunas preguntas.

ALFONSO. ¡Cómo, señor!... (*Aparte.*) En buena me he metido.

ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Diablo! ¡nuestro secretario es hombr de mérito!... posee vastos conocimientos en todos lo ramos del saber humano.

PERICO. (*Con aire de importancia, despues de haberse enjugad los labios.*) No le interrogaré á V. sobre los cochifritos..

ALFONSO. (*Aparte.*) Harás muy bien.

PERICO. Sobre las salsas blancas, los encebollados y otro

datos vulgares, que son el A, B, C, del oficio... No le atacaré tampoco sobre las alcachofas rellenas, las albóndigas de hígado de rana, las sopas de perdiz y los pasteles de *maccaroni*, porque sobre todas estas bagatelas hay reglas establecidas y la rutina puede sustituir al talento.

ONSO. (*Aparte.*) La erudicion gastronómica de este hombre me espanta.

ICO. Solo le atacaré...

ONSO. (*Aparte.*) ¡Adios!

ICO. Haciéndole una pregunta digna de V. ¿Cómo condimentaria V. los gorriones á la provenzal?

ONSO. ¿Los gorriones á la provenzal?

ICO. Sí: ¿qué sistema es el que V. emplea? El campo se halla abierto á las innovaciones... el genio tiene ancho espacio...

ONSO. Efectivamente que... (*Aparte.*) ¡El diablo cargue contigo!

ICO. (*Bajo á Antonio.*) Ya ve V. cómo se turba... El muy cándido creia que iba á jugar conmigo, pero se ha llevado chasco. (*Alto.*) Preguntaré á V., señor mio, si hace V. cocer el gorrion entre lonjas de tocino, ó en la trufa misma.

FONSO. (*Turbado.*) Entre el tocino, pero yo creo...

RICO. (*Bajo á Antonio.*) Ya lo pensaba. (*A Alfonso.*) Escúcheme V.; cogeremos, es decir, coge V. una trufa de una magnitud... asi... vamos, poco mas poco menos, la mas grande que se pueda hallar: la ahueca V. como es consiguiente, é introduce en ella el gorrion envuelto en una capa de jamon crudo... ligeramente humedecido con jugo de anchoas... Hay quien se vale del de sardinas, pero esto es un error... error de los mas crasos que puedan cometerse en la cocina. Despues rellena V. sus trufas con hígados de tortuga y tuétano de vaca para impedir la desecacion... Fuego moderado por arriba y por abajo, haciendo uso del hornillo de campaña para obtener un dorado que cautive... y despues, lo hace V. servir calentito. De este modo y no otro debe tratarse el gorrion á la provenzal.

LFONSO. Señor... todo eso no es en teoria maldita la cosa... en la práctica es en donde debe juzgarse á las personas, sobre todo cuando se trata de química culinaria y esperimental. (*Aparte.*) A ver si con palabras huecas...

ERICO. Permítame V., yo he hablado de cocina y no de química.

LFONSO. Ya verá V...

ERICO. (*A Antonio.*) Lo mas, debe obtener la plaza de supernumerario. (*Aparte.*) ¡Hé aquí cómo se dan los destinos en el dia!

NTONIO. Bueno, bueno; pronto sabremos á qué atenernos, porque es preciso preparar el desayuno de la señorita; y en cuanto á V., aquí hay un informe que me ha enviado su escelencia, y que ya concierne á V.

ERICO. (*Turbado.*) ¡Ah!... un informe.

NTONIO. Sí: despáchelo V. antes de almorzar, y de ese modo podrá ver su escelencia una muestra de la disposicion de V... Siéntese V. aquí. (*Perico se rasca la oreja. Entra un criado con una chocolatera, y la coloca en una mesita que habrá junto á la chimenea.*) ¡Ah! aquí está la chocolatera. Señores, dejo á Vds... cada uno en su ocupacion. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ALFONSO, *junto á la mesita*; PERICO, *sentado ante el bufete.*

PERICO. Con que ¡es preciso que yo dé un informe! (*Tratando de deletrear.*) Sí, sí, bien lo veo... in... for... me... ¡Oh! en cuanto á la lectura... podria pasar; pero tratándose de escribir, me estorba lo negro.

ALFONSO. (*Teniendo en una mano la chocolatera y en la otra el chocolate.*) Francamente, no sé por donde empezar... Y creo que raspándolo... Probemos... (*Raspa el chocolate.*)

PERICO. ¡Lástima que en el estado de secretario se vea uno obligado á escribir!... (*Mirando á Alfonso.*) ¿Qué es lo que hace?... ¡Está raspando el chocolate! (*Alto.*) No se hace así, no se hace así; ese es el antiguo sistema: el chocolate á la italiana, en pedazos.

ALFONSO. ¡Ah! gracias.

PERICO. ¡Qué caramba! yo sé poner mi nombre, reuniendo las letras... y así, con algo de audacia... (*Mirando á Alfonso.*) En tres ó cuatro pedazos, eso basta... (*Tomando una pluma.*) ¡Vaya unas plumas!... ¡como patas de mosca!... ¡y yo que escribo gordo!... (*Mirando á Alfonso, que parte el chocolate con gran estrépito dentro de la chocolatera.*) ¡Eh! ¡señor mio, señor mio!... (*Alfonso se detiene.*) ¿Qué está V. haciendo?

ALFONSO. ¡Toma! deshaciendo el chocolate.

PERICO. (*Remedándole.*) ¡Deshaciendo el chocolate!... ¡Pero si no se hace así! (*Dirigiéndose á él, y mirándole con aire de desprecio.*) ¡Vaya, vaya! y este quiere pretender... ¡cuidado si se necesita audacia! Traiga V. acá. (*Toma la chocolatera y da vueltas al molinillo con ambas manos.*) ¿Ve V.? ¿Ve V.?... Ahora no debe dejarse hasta que suba la espuma, y entonces ya podrá V. echarlo en la jícara: esto es lo que se llama chocolate á la italiana.

ALFONSO. Comprendo perfectamente... solo que esto exige una perfeccion...

PERICO. Al fin tendré yo que hacerle el chocolate... Oiga usted: siéntese á aquella mesa... y acabe lo que he empezado... ¡Cosa fácil!... (*Con aire de suficiencia.*)

ALFONSO. (*Se dirige á la mesa y examina todos los papeles.*) Pero si no hay nada aun.

PERICO. ¿No hay nada? Pues bien... empiece V... aun le será mas fácil: yo quisiera hallarme aquí lo mismo, porque me veo en la necesidad de corregir...

ALFONSO. (*Enseñando un papel.*) ¿Es este informe?

PERICO. Sí, ese informe. (*Aparte.*) Es de cabeza dura; y gracias que voy á sacarle del apuro, que si no... (*Batiendo el chocolate, poniéndole agua, echándolo en la jícara, etc.*)

ESCENA XII.

PERICO, *bajándose para poner el chocolate en el fuego*; ALFONSO, *escribiendo con atencion*; *el* VIZCONDE, *reloj en mano.*

VIZCONDE. (*Aparte, saliendo.*) Llegó la hora del almuerzo. ¡Canario! ¡mi hijo!... ¡y ejerciendo su empleo!... ¡Voy á denunciarle! ¡Veremos si ese tuno se me sube á las barbas! (*Entra en la habitacion de la derecha.*)

PERICO. (*Aparte.*) No es flojo el servicio que estoy prestando á ese... aunque no está en mis atribuciones. Sin embargo, el talento puede estenderse hasta una jícara de chocolate.

ALFONSO. (*Aparte.*) Tratemos de pagarle el favor que me está haciendo.

ESCENA XIII.

PERICO, ALFONSO.

PERICO. Yo ya he concluido; ¿y V.?

ALFONSO. Dos palabras no mas, y concluyo. ¡Si este trabajo no vale la pena!... No hay nada mas sencillo...

PERICO. No diré yo á V. otro tanto, porque he sudado la gota gorda. Aquí tiene V. su chocolate.

ALFONSO. Ahí va el informe. (*Toma el plato y la servilleta.*)

PERICO. (*Deteniéndole.*) Espere V., espere V.; eso no se presenta así. (*Arregla la bandeja, colocando la jícara y el panecillo, y le enseña la manera de llevarlo.*) Aquí el panecillo... el vaso... la bandeja en una mano... así... con gracia... la servilleta sobre el brazo derecho.

ALFONSO. (*Impaciente.*) Ya sé lo que hay que hacer.

PERICO. Esto es mas difícil de lo que muchos creen.

ALFONSO. (*Aparte.*) Voy por fin á ver á Elisa... Con tal de que no suelte la carcajada al verme... Eso es lo que me da miedo.

ESCENA XIV.

Dichos, ANTONIO.

ANTONIO. Vamos, vamos: ¿está listo el chocolate? La señorita se impacienta.

ALFONSO. Voy volando. (*Vase precipitadamente por la derecha.*)

PERICO. (*Siguiéndole con la vista.*) ¡Ay, ay! ¡va como un loco!

ESCENA XV.

PERICO, ANTONIO.

ANTONIO. Y V., ¿ha concluido ya?

PERICO. (*Dándole el informe.*) ¡Ya lo creo! si era una bagatela... nada hay mas fácil.

ANTONIO. Pues voy á entregarlo á su escelencia. Justamente se dirige hácia aquí con el vizconde de Santa Clara: voy á presentarle á V.

PERICO. No, no, no; prefiero que sea en otra ocasion; porque como el vizconde es algo vivo... y luego nos separamos... algo vivamente, temeria yo de su parte algunas vivacidades...

ANTONIO. Como V. quiera; no le presentaré hasta que esté solo. (*Perico entra en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA XVI.

EL CONDE DE PERALTA, EL VIZCONDE; ANTONIO, *que se mantiene á alguna distancia.*

VIZCONDE. Sí, querido, es el mismo; le he conocido perfectamente.

CONDE. ¿Qué le puede haber impulsado á usar ese disfraz?

VIZCONDE. ¡Oh! no puedo caer... Se hallaba desde hace un año en Barcelona, en donde tenia un destino magnífico...

CONDE. Y allí veria tal vez á mi hija, pues Elisa fué á pasar una temporada con una de sus tias.

VIZCONDE. Comprendo; ¡el muy pícaro se habrá enamorado sin nuestro permiso!... pero lo peor del caso es que yo le tenia dispuesto otro casamiento...

CONDE. ¡Hola!

VIZCONDE. Sí; todo estaba ya convenido, cuando me dieron la noticia de que Alfonso habia desaparecido de Barcelona, viniéndose á Madrid sin decir á nadie una palabra; y á no ser por el marqués de Verde Soto, que me dijo que le habia dado una recomendacion para que concedieses la plaza de secretario de la embajada, a no hubiera dado con él en esta Babilonia.

CONDE. ¿Será posible?

VIZCONDE. Nada hay mas positivo, pues en este mismo instante se halla instalado en tu casa.

CONDE. Seria gracioso. ¡Antonio!

ANTONIO. (*Adelantándose.*) ¿Qué manda su escelencia?

CONDE. ¿V. ha visto al nuevo secretario?

ANTONIO. Sí, señor, y aquí tiene V. E. el informe que habia encargado despachar.

CONDE. Está bien. (*Dándoselo al vizconde.*) ¿Conoces esta letra?

VIZCONDE. (*Devolviéndoselo.*) ¡Vaya! es muy suya.

CONDE. (*A Antonio.*) ¿Y quién le ha instado á V. para que admita?

ANTONIO. ¿Acaso he hecho mal?... Señor, no ha sido culpa mia, sino de la señorita.

CONDE. ¡Cómo!

ANTONIO. Sí, señor... la señorita me lo habia recomendado... y muy encarecidamente.

CONDE. ¡Ah! ¡Con que mi hija!... (*Friamente.*) Ha hecho V. bien, Antonio. (*Al vizconde.*) ¿Qué hacemos?

VIZCONDE. ¡Toma! Como padres de familia, debemos empezar por poner el grito en el cielo.

CONDE. Aunque yo tambien tenia mis proyectos, mas vale empezar mi embajada con un tratado de paz.

VIZCONDE. Sea como gustes.

CONDE. Esto, si tu hijo me conviene. Pero ¿dónde diablo está mi secretario? ¿Cómo es que aun no le he visto?

ANTONIO. Esperaba para presentarse á que el señor vizconde se hubiese marchado, porque teme, segun me ha dicho, encontrarse con él.

VIZCONDE. Ya lo creo: no es flojo el sermon que le espera.

CONDE. Yo me encargo... y para ello, hazme el obsequio de irte al jardin á pasear.

VIZCONDE. ¡Demonio! es que tengo un hambre del infierno... y luego la dulce brisa la va á aumentar.

CONDE. Almorzaremos en familia, será mejor. Antonio, ya cuidará V. de todo.

VIZCONDE. Sí, sí, y puesto que empezaremos tarde, (*A Antonio.*) le recomiendo á V. la variedad, aunque no acabemos hasta la hora de comer. (*Vase.*)

ANTONIO. (*Aparte.*) ¡Heliogábalo!

ESCENA XVII.

EL CONDE, ANTONIO.

CONDE. Antonio, preséntemе V. el secretario. (*Se sienta junto á la chimenea, y en tanto que Antonio entra en el gabinete, lee el informe que tiene en la mano.*) Muy bien, muy bien, claridad... fuego... elegancia... Vamos, mi yerno es hombre de mérito.

ESCENA XVIII.

EL CONDE, PERICO, ANTONIO.

ANTONIO. (*Conduciendo á Perico.*) Aquí lo tiene V. E. (*Vase Antonio. Perico se inclina profundamente.*)

CONDE. Saludo á V., caballero. (*Mirándole y aparte.*) ¡Dian-

tre! bien puede tener talento, porque el pobre mucha-
cho tiene muy poco que agradecer á la naturaleza: no
sé cómo mi hija se ha dejado seducir...

ico. (*Aparte.*) Parece que le gusto.

nde. (*Levantándose.*) He leido su informe, y lo he hallado
muy bien.

ico. Eso no vale la pena: para lo que me ha costado...
casi puedo decir que lo hecho sin meditar.

nde. Eso prueba que hay facilidad... Sin embargo, vier-
te V. algunas ideas bastante atrevidas, que están en
contradiccion con las mias.

ico. Será cierto, señor; pero ha sido sin quererlo.
(*Aparte.*) ¡Qué bestialidades habrá puesto aquel otro!

nde. No se sincere V., pues me gusta mucho que se me
lleve la contra. Pero, veamos de qué manera sostiene V.
su opinion.

ico. ¿Mi opinion? Nada de eso, señor, nada de eso. Yo
no soy testarudo... y cómo en esto de opiniones hay hi-
jo de vecino que tiene cuatro ó cinco en menos que se
reza un credo...

nde. Comprendo, y doy á V. las gracias por su genero-
sidad...

co. (*Aparte.*) Mi gene... Si entiendo, que me emplumen.

de. No quiere V. entablar una discusion, porque co-
noce que está de mi parte la desventaja.

co. Pero...

de. (*Sonriendo.*) Confiese V. que no aprueba la distin-
cion que he hecho sobre el derecho de gentes.

co. ¡Oooh!

de. ¿V. cree quizá que la cuestion de que se trata es
puramente de derecho civil?

co. (*Con aire de aprobacion.*) ¡Oh! ¡oh!...

de. Hable V. con franqueza.

co. Una vez que V. me obliga... debo decirle... que es
de derecho civil.

de. ¡Gracias á Dios! ¡Venga esa mano! Creo que aca-
baremos por entendernos perfectamente.

co. Lo creo muy bien. (*Aparte.*) Pues, señor, esto mar-
cha viento en popa.

ESCENA XIX.

Los mismos, Antonio.

o. (*Aparte, viendo que Antonio le hace señas.*) ¿Qué
querrá el administrador con tanta pantomima? (*Antonio
enseña una carta, haciéndole señas de que se calle.*) ¡Hé!
una carta!... pues bien, tráigamela V... no sé leer des-
de aquí.

nio. (*Aparte.*) ¡Torpe!

z. ¡Cómo! ¿qué es eso? ¿Qué carta es esa, Antonio?
Responda V. al instante.

nio. Ruego á V. E. que no se enfade conmigo: me la
ha entregado la señorita Elisa para que la dé reserva-
damente al señor secretario. (*Se retira al fondo.*)

. (*Tomando la carta.*) ¿Un billete de mi hija? ¡Cómo,
caballero, V. se atreve!...

o. No es para mí, señor; se equivoca como un chino.

. Sí, señor, es para V. Mi hija es la que ha recomen-
dado á V. al administrador.

. Eso es verdad... pero lo demás...

. No pretenda V. engañarme. Lo sé todo: V. no es
secretario mas que... por fuerza, pues esa no es su pro-
fesion.

Perico. Pues bien, sí, señor, es la verdad...

Conde. Pero eso no es nada aun. ¿V. ha conseguido que mi hija le ame?

Perico. ¡Oh! en cuanto á eso, puedo asegurar...

Conde. (*Leyendo.*) Sí, señor, ella le ama á V... aquí lo confiesa.

Perico. (*Aparte.*) ¿Cómo he podido yo flechar á la señorita Elisa? Ahora que todo iba á pedir de boca... que me habia lánzado...

Conde. (*Friamente.*) Deseo saber, caballero, si es V. aun digno de mi aprecio. ¿Se siente V. con fuerzas para sacrificar su amor, renunciando á mi hija?

Perico. (*Con fuego.*) ¡Vaya! haré cuanto á V. le plazca... (*Hincándose de rodillas.*) Con tal de que yo no pierda el favor de V., que me es tan precioso...

Conde. Levántese V... mi hija le pertenece.

Perico. (*Levantándose fuera de sí.*) ¡Será posible! ¡esto ya es demasiado!... ¡Cómo, señor, se dignaria V.!...

Conde. (*Con intencion.*) Pero con una condicion...

Perico. (*Aparte.*) ¡Ay Dios!

Conde. Aun es V. mi secretario, y tengo una carta que dictarle.

Perico. (*Aparte.*) ¡Dios de Israel!

Conde. Una carta de un hijo respetuoso para aplacar la cólera de su padre... Ya debe V. comprenderme.

Perico. No... el diablo me lleve.

Conde. Sí tal... quisiera que V. me entendiese...

Perico. Entonces, si ese es el gusto de V... Pero es el caso que en la situacion en que nos hallamos, puedo confesar á V... que no sabria como...

Conde. Pierda V. cuidado... se la dictaré yo mismo; lo que quiero es que V. la escriba, y la escribirá. (*Vase.*)

Perico. (*Aparte.*) La escribiré... la escribiré... poco cuesta decirlo... Pero ¡qué diantre! Con la buena disposicion en que se encuentra el papá suegro, no creo que una letra mas ó menos vaya á anular el contrato... (*Al conde.*) Soy con V., señor. (*A Antonio.*) ¿Por dónde?...

Antonio. Por aquí. (*Perico se va corriendo.*)

ESCENA XX.

Antonio, *despues* Alfonso.

Antonio. ¿Quién me habia de decir que yo habia de hacer el casamiento de la señorita? (*Viendo á Alfonso.*) ¡Hola! ¿Qué ha sido de V. desde hace media hora?

Alfonso. ¡Por vida de!... estoy que me lleva Satanás. Figúrese V. que llevo el chocolate hasta la habitacion de la señorita, y allí una especie de dueña me lo quita de las manos y no me permite entrar: nada, por mas que he hecho, no ha habido medio...

Antonio. ¡Toma! no habia necesidad de que V. mismo... Pero dejemos eso á un lado: se presenta una ocasion bellísima para que pueda V. consolidar su reputacion... Además del almuerzo de hoy, mañana tenemos un convite de boda... ¡Eh! ¿qué tal la casa?

Alfonso. ¡Cómo! ¿Un convite de boda?

Antonio. Sí: la señorita Elisa se casa con el jóven secretario á quien vió V. hace poco, y que no es...

Alfonso. ¡Cómo! ¿Qué es lo que no es?

Antonio. Que es tan secretario como V. y yo... ¡Es un amante disfrazado!

Alfonso. (*Furioso.*) ¡Un amante disfrazado! ¿Me la habrian jugado hasta tal estremo?

ALFONSO. ¿Y qué le importa?
ANTONIO. ¡Oh! ¡le achicharraré los sesos!

ESCENA XXI.

Los mismos, EL VIZCONDE.

(*El Vizconde y Alfonso se encuentran cara á cara.*)

ALFONSO. ¡Mi padre!
VIZCONDE. ¡Mi hijo!
ANTONIO. (*Aparte.*) ¡El cocinero hijo de un vizconde! ¡Qué honor para la casa!
VIZCONDE. (*Deteniendo á Alfonso, que quiere irse.*) No, pardiez, no te escaparás, y si el señor conde es tan bondadoso que todo lo da al olvido, yo no haré otro tanto... Todo lo tengo presente... lo propio que el almuerzo de esta mañana, que espero hace dos horas
ALFONSO. ¿Qué dice V.? ¿Llegará el señor conde á perdonarme?
VIZCONDE. Sí, señorito, le perdona y consiente...

ESCENA XXII.

ALFONSO, ELISA, EL CONDE, EL VIZCONDE, ANTONIO.

CONDE. (*Que ha oido las últimas palabras.*) Al contrario, querido vizconde, no consiento de ningun modo.
VIZCONDE. ¡Esta es otra! ¿No fuiste tú quien hace un instante?...
CONDE. Sí; pero yo habia puesto por condicion que tu hijo me conviniera... y segun la conversacion que acabamos de tener...
ALFONSO. (*Con estrañeza.*) ¿Que acabamos de tener?
CONDE. Y gracias que es tu hijo, que si no, lo hubiera hecho arrojar por la ventana. Ya le he plantado en la calle.
VIZCONDE. ¡Cómo! ¡á mi hijo!... (*Señalando á Alfonso.*) ¡Si está aquí!...
CONDE. ¡Él!
ELISA. ¡Sin duda!... ese es Alfonso.
CONDE. Pero entonces... ¿con quién he estado yo hablando hace un instante?... Un tonto... un impertinente, que ni siquiera sabe poner su nombre.
ALFONSO. Es el caballero de esta mañana... un amante disfrazado.
CONDE. ¡Imposible!
VIZCONDE. Será un aventurero.
ANTONIO. Quizá un intrigante que desearia sorprender secretos de Estado... Es preciso buscarle sobre la marcha.
ALFONSO. Sí, corramos.
VIZCONDE. Alto; desearia solamente que las pesquisas no empezasen hasta despues de almorzar... Antonio, dé V. órden... pero ¿á qué viene esa cara de espanto?
ANTONIO. (*Señalando á Alfonso.*) Diríjase V. al señor, á quien tomé por el cocinero...
VIZCONDE. (*A su hijo.*) ¡Desgraciado!... que hayas querido ser secretario, pase; pero ¡cocinero!... ¡y precisamente al tratarse del almuerzo de tu padre!... (*Volviéndose hacia la puerta del foro.*) ¡Qué veo!

ESCENA XXIII.

Dichos, varios criados conduciendo una mesa ricamente servida. PERICO, *en traje de cocinero, cuchillo en mano, llega el último, trayendo un plato con mucha gravedad.*

CONDE. (*Reconociendo á Perico.*) ¡Cómo! ¿no es este el tu que hace un momento?...
ANTONIO. ¡Nuestro nuevo secretario!
VIZCONDE. ¡Mi antiguo cocinero!
PERICO. El mismo.
VIZCONDE. (*Levantando el baston.*) ¡Pícaro! ¿y eres tú la ca sa de este laberinto? ¡Por vida de!...
PERICO. (*Friamente.*) ¡Descargue V.!... (*Enseñándole el plat* Pero pruebe antes.
VIZCONDE. ¡Qué! ¿qué tienes ahí? ¡Dios eterno!... ¡Gorri nes á la provenzal!.. ¡Mi plato favorito!...
PERICO. Justamente. (*Al Conde.*) Antes de dejar á V. E., querido probarle que si bien soy un zote en un bufe descendiendo un piso, puedo ser un hombre de mér por lo tanto, convencido de que la naturaleza me ha cho hombre de boca y no de letras, me he acercado á hornillas, de donde trae su orígen la débil muestra mi talento que acabo de someter al delicado ape de V. E. A su vista consiento en ser juzgado, por como dijo el sabio: «Se conoce al hombre por sus ciones... y al cocinero por sus guisados.»
VIZCONDE. Y los hace esquisitos... lo aseguro. Como es mi antiguo cocinero, á quien despedí en un mom de *esplin* y á quien queria colocar en tu casa...
PERICO. Por lo mismo he venido...
CONDE. (*Riendo.*) ¿Con qué era ese el empleo que so tabas?
VIZCONDE. (*Que se ha sentado á la mesa y probado el almue* Puedes concedérselo... Perico, te encargamos el l quete de boda... Vamos, tomad todos asiento... S secretario, venga V. á mi lado.
PERICO. Y yo detrás: cada uno en donde le correspo (*Todos se sientan á la mesa.*) Pero antes... (*Acercándo proscenio.*)
VIZCONDE. No encuentro felicidad mas que en la mesa.
PERICO. (*Dirigiéndose al público con la servilleta en el br*

Este artista te pide.
tres palmaditas
que el sacro fuego animen
de sus hornillas.
Alienta al genio
y podrás por tí mismo
(*Llevándose la mano á la boca.*)
hallar el premio.

FIN.

Impr. de Narciso Ran